

FUNDAMENTOS SOCIOLOGICOS DE LA INTEGRACION

ORLANDO SANDOVAL

1.- UNA SITUACION CONFUSA.

Para la integración andina, 1981 aparece como un año crítico. Han aparecido en su calendario, disposiciones económicas sancionadas por el Pacto, que se quedan como letra muerta; y lo que es más, realidades políticas que se hallaban dormidas han explotado violentamente. En el mapa que cubre el Acuerdo de Cartagena, casi no hay frontera sin la roja señal de críticos conflictos acaecidos o en probable espera.

Del reciente conflicto entre Ecuador y Perú, el perdedor -se dijo- es el Pacto Andino. ¿Qué integración cabe entre países en guerra? ¿Qué unidad, si se quiebra en el medio el territorio de los Países Andinos?

Los dirigentes políticos, que tienen que afrontar estas realidades infaustas, han sugerido esperar que amainen los temporales, afirmándose en la esperanza de que vuelva a brillar esa incontrastable verdad, de que países pequeños como los nuestros sólo tienen porvenir en la unión y colaboración, para defender sus intereses comunes, frente a las grandes multinacionales y a las vigorosas potencias. Refiriéndose a sus países después de los años cincuenta, el Canciller Alemán de la reconstrucción milagrosa de la post-guerra, Conrad Adenauer decía que "países de sesenta millones de habitantes, no tienen nada que hacer en el mundo de hoy".

Si esto vale nada menos que la superpotencia industrial tecnológica y cultural, que, pese a las ruinas y las mutilaciones, nunca ha dejado de ser, aun desde las cenizas y escombros la nación alemana ¿qué debe esperarse de nuestros países andinos a cuyos presupuestos superan decenas de multinacionales dedicadas por entero y con el apoyo de exquisita experiencia profesional, a multiplicar ganancias, a hacer más dinero que vuelve a invertirse, cíclicamente, en mayor producción rentable, sin los gastos de cargas sociales inevitables de todo país, que de-

be afrontar el cuidado de sus enfermos, a la defensa de sus fronteras?

Países de sesenta millones, nada tienen que hacer.... Parece tan evidente la necesidad de integrarse en estos meridianos de los Andes. En esta dirección apuntan las declaraciones oficiales, tan recientes como la Carta de Conducta de Riobamba. Todo parece, sin embargo, quedarse en la zona de los ideales, inalcanzables precisamente porque son sólo ideales.

Esta situación contrasta con la creencia de que la integración iba a ser más fácil entre nosotros, pueblos que lo tenemos todo en común. Lo sorprendente era, por qué no nos habíamos integrado antes. . . Una misma herencia cultural, una misma raza, problemas de desarrollo tan similares que desde afuera nos estudian como un solo caso común: la problemática latinoamericana, los problemas del desarrollo en Latinoamérica, etc....

La perspectiva proporcionada por los años, nos ha llevado a la conclusión de que las semejanzas de los participantes en su pasado, y en los nuevos problemas de su propio desarrollo no favorecen, de por sí, el proceso integracionista.

Por el contrario, pueden causar dificultades. Las semejanzas ocultan profundas diferencias, con que han ido marcando nuestro ser social, casi doscientos años de vida independiente. Pueden enterrar, sin liquidarnos, resentimientos nacionales por experiencias frustradas. Cuando tienden a concretizarse sobre la mesa de negociaciones que cede cada quién, en beneficio del interés común de la integración, el más fuerte trata de imponer lo suyo; y si en la negociación cedió, la práctica lo desmiente. Se ha llegado así, a decisiones pactadas entre los representantes políticos. Pero carecen de base en los círculos productores de sus propias naciones. Los políticos transitan la ruta del ideal, los empresarios que no participan en las decisiones políticas, se saltan tranquilamente la valla, ante los requerimientos de su interés a corto plazo.

II.- PUEBLOS ARCAICOS AVANZAN EN SU PROCESO DE INTEGRACION

En contraste con esta situación latinoamericana, el Mercado Común Europeo continúa robusteciéndose y mostrando que, pese a enormes diferencias, el interés común integracionista puede prevalecer, cuando las diferencias se negocian, a la sobria realidad de que hay que buscar compromisos, mediante el toma y daca de un pragmatismo económico y político. Pueblos viejos los europeos, de antigua tradición, orgullosamente mostrada como diferente; con una historia que los ha ido constituyendo en entidades cerradas en su propia lengua, su propia cultura, sus propios sistemas de producción, sus propias colonias o ya desmembrados imperios. Pueblos de arcaicas diferencias avanzan en su proceso de integración.

La consecuencia a que llegamos es: una diversidad adulta, no se opone de por sí a los procesos integracionistas, que pueden verse fortificados por la pragmática necesidad de complementariedad.

Por supuesto que una comparación entre lo que acontece en el proceso integracionista del Pacto Andino y el Mercado Común Europeo, no puede pasar por alto variables fundamentales como la situación de la dependencia de nuestras economías y sistemas políticos latinoamericanos, que se ven forzados a acatar decisiones vitales, que deberían ser nuestras, como provenientes de los focos de poder que dominan el mundo. Nuestra soberanía, resulta en la práctica muy limitada; y la interdependencia inevitable de los pueblos en un planeta unificado, sobrepasa con mucho la acomodación a una convivencia civilizada.

Muy lejos estamos de rectificar estas limitaciones. Las cartas no están en nuestras manos.

III.- CONSOLIDAR LOS FUNDAMENTOS SOCIALES

Lo que sí podemos ir haciendo, porque brota de nuestra misma madurez como países, aunque sea con la lentitud propia de los procesos vitales, es ir consolidando los fundamentos sociales que favorezcan a la integración.

Los países no nacen hechos, ni basta una delimitación cartográfica para constituirlos. Son entidades vivas que atraviesan una secuencia de procesos superpuestos que sin embargo, guardan cierto orden y prioridad.

1.- Proceso de Identidad: El primero y básico. Los grupos humanos, dentro de un contorno geográfico, tienen que llegar a sentir vitalmente, una comunidad de destino y un pasado común de experiencias. Brota así ese sentimiento de nacionalidad, por el cual los individuos y los grupos se identifican como ecuatorianos, venezolanos, alemanes, antes que como azuayos, llaneros o bávaros. Tienen una patria común que se ha ido convirtiendo en parte suya por los hechos físicos del nacimiento y la socialización, las experiencias gloriosas y trágicas, las tareas comunes ante los retos de la naturaleza y los desafíos competitivos del contorno.

Las emergencias nacionales, son momentos privilegiados que acrisolan la identidad. Pueblos que han luchado y sufrido por centurias o milenios están en capacidad de vencer increíbles desafíos; como lo han sido, la desmembración y el holocausto israelí; las divisiones, ocupaciones militares, reorganizaciones sociales revolucionarias en Polonia.....

2.- Proceso de Legitimidad: ¿Quién toma las decisiones importantes que afectan al conjunto anteriormente identificado? ¿Y a cuenta de qué?

Una cierta unidad de mando es necesaria en medio de toda pluralidad. La sociedad tiene que aceptar ese poder como algo legítimo, es decir, como algo justo y razonable. El poder, más la legitimidad, hacen la autoridad. La autoridad se basa, consecuentemente, en un consenso social, donde se armonizan en la práctica lo que idealmente se espera de los individuos y los grupos. Del grupo militar, por ejemplo, no se espera una administración interna, a manera de ocupación de sus propios pueblos, como se ha dicho, sino una defensa exterior que garantice la integridad soberana. El consenso acerca de la legitimidad hace posible el disenso constructivo sobre las medidas prácticas en que se ejerce la autoridad.

III.- PROCESO DE PENETRACION:

La autoridad debe hacer valer sus decisiones en todas las esquinas y en todos los estratos sociales de la colectividad. A esto se oponen los grupos intocables o las regiones remotas, feudos de caciques, a donde no alcanza la fuerza de la ley. La autoridad como un fluído nervioso, debe provocar la adecuada respuesta en todas las células del organismo. Con la unidad del conjunto identificado, están reñidas las islas que, a manera de un estado dentro de otro estado, se rigen en la práctica por sus propias normas, establecen sus propios privilegios, o son pesos muertos incapaces de reacción creadora, empanzados en su propia inercia o descomposición. Debe existir una red de comunicación, por donde los mensajes emanados del poder legítimo encuentren respuesta en todo el contorno del país. A primera vista aparece que la red de comunicaciones físicas que acortan las distancias y tienden a borrar lo más estridente de las diferenciaciones entre la ciudad y el campo y sobre todo los medios de comunicación masiva a través de los diarios, la radio y la televisión hacen que un país geográficamente extenso funcione como un equipo de sensibilidad instantánea. Tales condicionamientos físicos son indispensables, pero tampoco bastan por sí solos.

IV.- PROCESO DE PARTICIPACION:

Un país es, lo que es su gente. Abiertos los canales de comunicación por los que se imparten beneficios y cargas desde el centro a la periferia, circula también la respuesta de la aportación consciente y responsable de los ciudadanos. Ellos hacen su propio destino y determinan lo que estiman conducente a su bienestar. Se supone, claro está, que los pueblos no son rebaños guiados por un rey "pastor de pueblos" a quien corresponde el monopolio de avisorar lo bueno y lo justo, de acuerdo a conocimientos arcanos o supuestas leyes metafísicas por él descubiertas.

La participación se basa en que son deseables aportaciones nuevas, no solo para la

ejecución sino para la crítica y el análisis de opciones y alternativas. Todo es susceptible de nueva invención, nadie tiene el monopolio de la verdad siempre ilimitada. La gente participa no solo para ejecutar planes a ellos encomendados, sino para hacer, a su propio riesgo, un destino nacional.

V.- PROCESO DE INTEGRACION:

Consiste en aprender a funcionar como un todo. Esto que parece evidente en el concepto teórico, se ve anulado en la práctica en todos nuestros países donde existe una dualidad o pluralidad social por medio de la cual, cuando nos movemos de las ciudades al campo o de los "blancos" a los "indios" es como si estuviéramos cambiando de siglo. Hablamos en teoría del "pueblo boliviano", el "pueblo ecuatoriano", etc... pero no existen esos pueblos como un todo integrado. Existen grupos elitistas que toman la representación de los demás, y diversos enclaves que están todavía lejos de integrarse para hacer valer sus derechos y entregar su aportación. Los "pueblos" son todavía conceptos abstractos. En realidad existen conglomerados yuxtapuestos. Así los puntos concretos que constituyen el interés nacional, son pocos y tenues. En todo lo demás tiende a imponerse la explicación de los poderosos, hasta que se estrellan con la reacción organizada de otros grupos.

VI.- MODERNIDAD E INSTITUCIONES

Cuando estos procesos fundamentales están consolidados ha surgido un país moderno. La vida de estos pueblos funciona sobre una norma de institucionalidad, es decir que sus dinamismos, sus aspiraciones, sus inquietudes, encuentran cauces apropiados para su circulación, a manera de la tubería apropiada por donde pueda circular la presión de las aguas. Cuando no existen esas llaves abiertas, los dinamismos de un pueblo, como los torrentes de las inundaciones pueden estallar en cualquier dirección. Por aquí está el fundamento de la inestabilidad social y política. Y por el contrario, las instituciones son realidades sociales que han ganado estabilidad y valor de modo que permiten la utilización constructiva, de estas energías, por cauces establecidos.

La experiencia europea demuestra que los países de mayor identidad y autonomía nacionales, que han recorrido el proceso de madurez arriba descrito, van logrando por avenidas de institucionalidad, una integración que no disimula las diferencias, ni los opuestos intereses, sino que los asimila en un mayor interés común de complementariedad.

Es un error afincar esperanza en que por ser semejantes, podamos, de por sí, integrarnos mejor.

La receta está en crecer, afirmar nuestra conciencia nacional, evaluar con realismo que, en medio de un mundo de economía u-

nificada, los países pequeños seguirán siendo desplazados al margen, y que en su propio interés a largo plazo está cooperar con otros en el proceso de integración, a fin de defender con éxito el interés de sus propios pueblos.

Las crisis que tienen lugar en casi todos los países andinos pueden entregarnos la oportunidad para asimilar el hecho de que los ideales y acuerdos integracionistas, deben contar con el respaldo de los dinamismos sociales, sujetos ellos a un cierto ritmo y orden de evolución, a fin de constituir unidades que se complementan, sobre la base de la apreciación realista que considera indispensable el esfuerzo integrador.



LITERATURA POPULAR

Departamento de Investigación
del IADAP

La Literatura popular se denomina tal, en tanto y en cuanto es una manifestación social y colectiva, no sujeta a cánones pre-establecidos. Tanto es así que aparece aún antes de que éstos se formulen. La existencia de la literatura popular obedece a un proceso histórico-social, que combina una fase artesanal; en tanto procedimiento rudimentario, rústico, primitivo,; es decir; como un "oficio", con la decantación que la obra experimenta, al transmitirse oralmente primero y por escrito luego, hasta convertirse por efectos de este decantamiento, —propiedad intrínseca de la obra a través de la interrelación obra hombre— en arte. Este proceso de decantación de las obras de literatura popular, no es, por otra parte, un proceso inmaterial sino que se produce materialmente, en cuanto es su forma, cuya materia es el lenguaje, la que cambia, por presión del contenido, que a su vez, asienta su fuerza en su "ser-cultural-social-histórico-universal".

El contenido de las obras de Literatura Popular es el trasbasamiento de la ideología de las clases populares, que por su misma situación dentro de la sociedad ha sido a través del tiempo ideología dominada, con un potencial a proyectarse, o mejor dicho que se proyecta al futuro. Este ocuparse teórica y prácticamente de las artes populares, no es un quehacer inoficioso o que mire hacia el pasado, sino más bien una actividad indispensable no sólo para una reformulación o una revalorización del arte y la cultura popular, sino para una proyección y determinación de lo que serán los contornos culturales de la nueva sociedad humana, en un espacio y tiempo venideros.

PUNTO DE ORIGEN DE LA LITERATURA
POPULAR

El creador de las obras de Literatura Popular no es lo que podríamos llamar el punto cero, sino que es una especie de "cuello de botella", el anillo más pequeño colocado en un punto variable y móvil, entre muchos anillos que conforman la creación literaria del pueblo. El pueblo formula los contornos originarios de la obra y, como por lo general se mantienen en el nivel oral, la obra, como hemos dicho se "transforma", y en este ir y venir de lo colectivo a lo individual, se mueve.

Surge entonces la siguiente interrogante:

Se puede llegar a una recopilación final de la Literatura Popular? Es posible esa tarea. Dentro de la experiencia que tenemos, vemos una realidad: sobre una misma obra existen versiones diferentes, no se puede decir con rigor cuál es la "verdadera" es decir, la que más se ajusta a la original, puesto que no se la conoce, ni es posible conocer la original. Lo que sí podremos es llegar a establecer quien fue el recopilador primigenio de la obra. En suma, lo que cabe anotar es que aún siendo recogida la pieza por escrito, ello no agota la posibilidad de que ésta siga transformándose incesantemente y, que como algo inasible, siga su curso por mucho tiempo, más allá del que podríamos señalar como plazo límite. Este proceso es independiente de nuestra voluntad, es un proceso objetivo.

El proceso artesanal entendido como "oficio del hombre" en la literatura, no es por consiguiente igual al que hemos visto en la plástica, sino, que si bien se cumple, tiene otras características. Entre ellas tenemos: nos es hecho por una sola y misma persona, y, no se realiza en un solo acto creador, sino en varias etapas. Además anotemos una variación en la concepción de "lo artesanal", aplicado al análisis de la literatura popular: sería realmente un "proceso de producción" de algo inmaterial" (en el sentido de que no es tangible), pero de existencia real, en el que intervienen la materia bruta y la materia prima (primer nivel) con existencia independiente del conocimiento del hombre (posibilidad de expresión), como la materia prima lista para involucrarse en un proceso de naturaleza espontánea y volitiva a la vez (segundo nivel), sistema lingüístico. En cumplimiento de estos tres pasos o instancias, la obra recorre un "proceso artesanal", que finalmente termina en el reconocimiento general, que la sociedad o parte de ella realiza de la obra, como obra de arte y-o popular.

Como vemos, indudablemente el proceso de realiza-

ción que experimenta la literatura no es precisamente un proceso y contexto similar al de la plástica, sino más bien distinto. Hay otras características, además de las anotadas, que lo distinguen, entre las que señalamos las siguientes:

Mientras en la plástica, el proceso se da a nivel de la base o infraestructura económica de la sociedad, en la literatura popular, únicamente sus raíces se sitúan en este nivel, mientras el cuerpo de la obra se halla en la superestructura social. No obstante, hay algo en común en éstas, ello es que, mientras en la literatura popular queda tácita la relación con la infraestructura económica de la sociedad apareciendo expresada únicamente su fase superestructural, en la plástica, por el contrario, lo tácito es precisamente lo superestructural, mientras aparece claramente su fase infraestructural. Lo que genera su unidad está en que los procesos se nutren de materialidad, expresada de diferente manera y distinto nivel.

La unidad material de los procesos socio-culturales es lo que en definitiva permite la aplicación de principios y fundamentos metodológicos comunes, requisito que es una pauta muy certera de llegar a conclusiones de cierta coherencia. Al menos por el momento.

Hay más todavía. Vemos que la literatura popular es la forma matriz y en cierta medida pura, genética, de las otras manifestaciones que conforman el aspecto cultural del arte popular, como son la música, el teatro y la danza. Estas tres manifestaciones de la cultura del pueblo revisten en cierto modo, el armazón básico de sustentación que es la literatura, combinadas en diferentes "grados" y formas.

De acuerdo a la intensidad con que los distintos componentes estéticos y sus formas de expresión intervienen en el proceso cultural, nacen estos "géneros" literario populares, que tienen hondas diferencias con los géneros académicos. Sin embargo, es de anotar que en esta esfera también se cumple un proceso diferenciado, el proceso parcial de generación y forma de la obra, y el proceso totalizador de la obra que la presenta "acabada" y para el conocimiento del sector restante de su esfera de movimiento.

(En este sentido el arte popular se define por su carácter social y por su contenido y forma, y no como se ha pretendido por uno de estos aspectos solamente).

Para lograr acentar este punto de análisis y otros que se harán en torno al arte popular, en base de nuestras experiencias, es necesario avanzar más en los procesos investigativos de campo. Ha sido un mal

característico de nuestros intelectuales, sobre todo en esta esfera, el especular inútilmente, ya que si las aseveraciones no van respaldadas por "documentos" o "testimonios" no pueden ser suficiente garantía de seriedad ni de veracidad. De la misma manera los trabajos de investigación, bibliografía y documental, con el objeto de rastrear la marcha del arte popular en el país es otra de las actividades que nos permitirá realizar nuevos desarrollos teóricos sobre este campo.

Como hemos venido exponiendo, el arte popular sería el resultado de un proceso artesanal "sui géneris", particular para cada una de las manifestaciones estéticas del pueblo. Estas manifestaciones tienen un remoto origen que se pierde en los tiempos antiguos. Además la categoría de "popular" es histórica, es decir aparece en un momento determinado de la historia e igualmente ha de desaparecer, con la extinción de la base social que lo originó. Vemos en este planteamiento una ligazón entre lo estético y lo social; es decir seguimos sosteniendo que el criterio de que si existe un arte popular, no es lógicamente antojadizo, sino bien fundamentado en el hecho de que se origina y desarrolla dentro de una clase social y que su variación formal al interior de esa clase se da a lo largo del proceso histórico obedeciendo a las leyes generales del desarrollo social.

Por lo tanto, las interpretaciones de orden psicológico-psicoanalíticas no tienen nada que hacer dentro de este proceso de aproximación al fenómeno del arte, pues no es algo psicológico, producto de un hecho individual, sino que más bien es la relación entre lo estético y lo social la que realmente puede proporcionarnos esa aproximación al conocimiento del fenómeno, como un hecho social.

Establecido el principio de que el arte popular es un fenómeno social, podemos pasar a considerar la posibilidad de aplicar al estudio de esta manifestación social los métodos y las técnicas de investigación en ciencias sociales.

La ciencia (de cualquier rama que sea), se utilizan dos procedimientos generales: la observación y la experimentación. Estos dos pasos definidos del proceso científico, se descomponen a su vez en una serie de fases menores, que deben cumplirse necesariamente para poder llegar a las conclusiones o al establecimiento de leyes del fenómeno en estudio, es decir, a la generalización.

El primer paso sería el conocimiento del objeto de investigación, en este caso el

arte popular. Seguidamente viene el proceso de observación científica de ese objeto: luego la descomposición del objeto en sus partes componentes, y por último la reconstitución del objeto, en un nivel más profundo de conocimiento del objeto.

El conocimiento del objeto implica, como es obvio, la existencia de tal objeto. Estableciendo la existencia real de ese objeto, se, procede a la observación de sus características exteriores que se ofrecen al observador. Sobre este asunto hemos fundamentado ya la existencia del objeto de análisis: el arte popular.

Para el proceso de observación científica del objeto en cuestión, es necesario crear algunos instrumentos que nos permitan realizar esa observación. En el caso de las ciencias sociales no contamos ni con aparatos mecánicos, ni con reactivos que puedan modificar o descomponer el objeto en sus partes. Lo único que tenemos es una capacidad de practicar una abstracción científica, teórica, o mejor dicho, una serie de abstracciones (separación ideal de las partes para proceder al análisis por separado) que descompongan al todo general en sus partes, para permitir el análisis.

En el proceso investigativo que venimos desarrollando, hemos creado varios de estos instrumentos, citemos entre ellos el Plan de Investigación, que comprende los puntos generales que deben conformar el trabajo teórico y práctico, y que da origen al proyecto de investigación propiamente dicho.

